

# El alma de las cosas

Por Jordi Puntí, autor de *Maletas perdidas*

Todas las maletas explican una historia. Tal vez hace años que nadie las ha abierto o quizás sólo las acaban de cerrar. Son maletas olvidadas, abandonadas, perdidas, ignoradas, guardadas bajo llave. En plena calle, en la habitación de un hotel, en un tren, en un rincón escondido del armario de casa. Todas las maletas esperan a que alguien las abra, porque una maleta siempre es un enigma que quiere ser resuelto. Háganle caso, ábranla, saquen su contenido, imaginen la narrativa que une a esos objetos. Busquen compartimentos secretos y dobles fondos —¡es imprescindible!—, contemplen el vacío cuando el contenido esté fuera. Una maleta también es un viaje en el tiempo y en el espacio. ¿Quién dispuso las cosas de ese modo? ¿Cuándo? ¿Por qué guardaron esos objetos? Recuerdo la terrible montaña de maletas amontonadas en Auschwitz, todas con el nombre de su propietario inscrito, un número, a veces la estrella de David. Recuerdo las maletas que se exhibían en el Museo de la Inmigración de Ellis Island, en Nueva York: baúles, fardos, cajas, maletas de cartón que testimoniaban las ilusiones y el agotamiento de los viajes de miles de kilómetros, cien años atrás. Recuerdo la maleta mexicana de Robert Capa, perdida en 1940 y reencontrada hace tres años, un tesoro de negativos de la Guerra Civil.

Nuestra suerte es que las maletas —igual que las historias— no tienen prisa. Son pacientes y esperan cerradas el día en que alguien las abra, que las explique. La maleta de Pilar Ayarza esperaba en un piso del barrio de Gracia. Su vocación de modista, los hilos de horas que cosió y descosió en el taller de alta costura de Balenciaga, los patrones que recortó, sus pasos por la Barcelona de los años cincuenta y sesenta, las fotografías que decidió guardar... Todo esto revivió cuando alguien hizo entrar la luz en aquella maleta. Fiona Capdevila y Rosa Solano descifraron la vida de Pilar Ayarza, capturaron el alma de las cosas que había en la maleta. Después ordenaron los signos y símbolos de una vida, como corresponde a los artistas, y los tradujeron en un proyecto —Entredós 2.0— que quiere recuperar el mundo de Pilar Ayarza tal como era justo antes de que cerrase aquella maleta por última vez. Todas las maletas cuentan una historia, y esta que ahora nos ofrece su contenido en la galería Setba es suave, delicada y colorida como un vestido de Balenciaga.